

# LA HERMOSA LABOR DEL HERMANO FRANCISCO PÉREZ COMO «LIMOSNERO EN ROPAS DE VESTIR»

Comienzo este trabajo confesando que me ha resultado muy agradable charlar detenidamente con este Hermano, de carácter, sonrisa y talante tan canario. Se le llena la boca cuando habla de su tierra. «Yo nací en Las Palmas de Gran Canaria...». Al principio de la entrevista, le noto un poco nervioso, aunque con ganas de compartir lo que siente, lo que vive, lo que es.

— **Hermano Francisco, háganos un poco del origen de tu vocación.**

— Yo conocí la Orden por medio de un Hermano, allá, en Las Palmas. Este fue el que me puso en contacto con la comunidad de Tenerife, con la que estuve conviviendo durante un mes. Me entusiasmó la vida y labor de los Hermanos. A partir de ahí, decidí ingresar en la Orden Hospitalaria, y me vine a Ciempozuelos, donde comencé mi formación religiosa. Luego fui destinado al Hospital de Sevilla, donde llegué a profesar solemnemente como Hermano de San Juan de Dios.

— **Tengo entendido que has estado bastantes años por tierras de América.**

— Sí. A los dos meses de profesar solemnemente fui destinado a Caracas, donde ejercí como limosnero. Me impresionó mucho la inmensa pobreza de aquella ciudad. Luego me enviaron a Perú, donde estuve trabajando en distintos centros y servicios: quirófano,



sala de niños, limosna... Cuatro años más tarde me enviaron —junto a otros dos Hermanos— para la fundación de un psiquiátrico en la ciudad de Piura. Fue esta una experiencia que dejó huella en mí. Llegamos a esta ciudad sin nada absolutamente, sólo nuestras manos y poca ilusión. Ni casa, ni comida, ni conocidos... Tuvimos que partir de cero. Nos pusimos en contacto con una comunidad de Hermanos de la Salle que allí había. Estos nos ayudaron mucho, ofreciéndonos su casa para hospedarnos durante tres meses. Poco a poco fuimos conociendo a ciertas personas, las cuales nos fueron ayudando en nuestra misión. Después de muchas dificultades, pudimos abrir el centro. Cuatro años estuve en Piura. Luego, Arequipa. Como en las anteriores ciudades citadas, el ver tanta miseria me rompía el corazón. Aquí estuve trabajando en la farmacia y en el quirófano

del Hospital. Después de tantos años por aquellas entrañables tierras de América, volví a España, a Ciempozuelos, donde resido actualmente.

**- ¿Cuál es tu misión actual en Ciempozuelos?**

- Cuando llegué de América estuve trabajando en la unidad e San José, con los ancianos. Luego me dijeron los superiores que me encargase de la ropería. No es que me hiciese mucha ilusión, pero hemos de estar donde se nos mande, para servir lo mejor que se pueda al enfermo. Y aquí, en la ropería, me encuentro actualmente. Los fines de semana aprovecho y voy a compartir el tiempo con las residentes de la unidad novena. Ellas necesitan mucho cariño y escucha. Intento amenizarles sus vidas con actividades varias.

**- En medio de tantas lavadoras, planchas, sábanas... ¿te sientes realizado como Hermano de san Juan de Dios?**

— Nuestro carisma también se realiza en estos servicios. Procuramos tener a todos los residentes de este centro bien arreglados y limpios. ¿No es esto lo que hacía San Juan de Dios?

**— Creo que haces una buena labor de «limosnero en prendas de vestir».**

— Bueno, no olvidemos que en esta Casa hay más de mil personas ingresadas y no todas tienen posibilidad de comprarse ropa cuando la necesitan. Por eso tenemos que agradecer mucho a aquellas instituciones, casas comerciales y otras personas que, de vez en cuando, nos traen distintas prendas de vestir, las cuales clasificamos y distribuimos entre los que más lo necesitan.

**- He escuchado también que has mandado varios contenedores llenos de ropa a países con dificultades.**

- Sí. A veces nos traen más ropa de la que necesitamos —la gente es generosa—. Cuando esto sucede, preparamos ropa para mandar a

otras Casas nuestras que tienen problemas económicos. Y en otras ocasiones hemos preparado diversos cargamentos que mandamos a países como Perú, Venezuela, Camerún, la CEI... Ahora estamos preparando otros contenedores para Somalia y la antigua Yugoslavia. Hemos de ser solidarios con otros hermanos que sufren. Yo sé lo que es pasar necesidad. Por eso soy sensible a esta realidad.

**— Hermano Francisco, ¿qué le das a los colaboradores con los que trabajas, los cuales te aprecian tanto?**

— El ejemplo. El ejemplo es muy eficaz. Yo procuro trabajar, ser uno más dentro del grupo de trabajadores, procuro escucharlos, tener algún detalle con ellos, etc. No sólo se predica con las palabras, sino con la cercanía a los demás. Hay que ser amables con todos y valorar la entrega en el trabajo de nuestros colaboradores. Yo valoro mucho el trabajo que realiza todo el personal de ropería.

**— ¿Dónde encuentras esa paz y esa entrega a tu labor?**

— La encuentro en Dios nuestro Señor. Él es la fuente en la que sacio mi sed. Si falta esto nos falta todo.

**— Terminamos esta entrevista preguntándote por tu mejor recuerdo en la vida religiosa.**

— Son muchos los recuerdos, y buenos, por cierto. Pero no olvidaré nunca mi estancia en América. Se me caía el alma a los pies cuando viendo tantas miserias no podía solucionarlas. Pero con unas palabras de cariño y algunos gestos de amor, procuraba aliviar dichos sufrimientos.

Muchas gracias, Hermano Francisco, y que Dios te bendiga.

**Hermano Isidoro de Santiago Sánchez**  
Ciempozuelos